

# Notas para una agenda posneoliberal<sup>1</sup>

Por José Luis Coraggio<sup>2</sup>

*“La paralizante perspectiva según la cual la política nacional se reducirá en el futuro a un más o menos inteligente management de la forzosa adaptación a los imperativos que las economías nacionales deben cumplir para preservar su posición dentro de una economía global vacía el debate político de su último resto de sustancia”.  
(p. 84) “...la política, entendida como la capacidad de lograr decisiones colectivas se disuelve como tal arrastrada por el hundimiento del Estado-nación. Y junto a la forma de organización nacional estatal, también una política social que supuestamente se reduce a una pura ‘administración de lo social’ pierde su sentido”  
(Jürgen Habermas)<sup>3</sup>*

*“La lista de problemas ante los que se topa cualquier lector de periódicos sólo pueden convertirse en una agenda política si encuentran un destinatario en el que se pueda confiar y que todavía confíe en una transformación de la sociedad como medio para realizar determinados fines. El diagnóstico de los conflictos sociales sólo se transforma en una lista de desafíos políticos... con el supuesto de que los ciudadanos reunidos en una comunidad democrática pueden conformar su medio social y desarrollar la capacidad de acción necesaria para esa intervención.”  
(Jürgen Habermas)<sup>4</sup>*

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el Seminario “Derecho humano al desarrollo x Fundamentalismo económico”, realizado en el marco de la Agenda Pos-neoliberal, durante el Foros Social de las Américas, Quito, julio 2004. Esta presentación toma partes de la hecha en el Foro Temático sobre Economía Social y Solidaria realizado por el Comité Movilizador Buenos Aires del Foro social Mundial, 4-6 junio 2004.

<sup>2</sup> Director Académico de la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina).

<sup>3</sup> Habermas, Jürgen, La constelación posnacional. Ensayos políticos, Paidós, Buenos Aires 2000, p.117 2000.

<sup>4</sup> Jürgen Habermas, op. cit, pag. 83.

## El contexto y sus tendencias

Hablar de pos neoliberalismo supone anticiparnos a, y acelerar el desenlace de, un proceso de pérdida de hegemonía del pensamiento único (lo que no supone que no tenga poder y esté derrotado en todas sus formas). Supone politizar lo que ha sido despolitizado, supone disputar con sustento moral y científico-técnico el contenido o la legitimidad misma de los puntos de la agenda neoliberal aún vigente.

Por supuesto que lo global está ya instalado como realidad en gestación, al punto que hablamos de “otra globalización”, y la agenda no puede ser meramente local y particular. Y toda agenda para procesos con tantos actores y fuerzas en juego, en tanto es pensada como preparatoria para posibles debates, decisiones y acciones, no puede dejar de estar marcada por una gran incertidumbre en el futuro, difícil de escenificar con pocas variables y, sobre todo de ponerles tiempos a los desarrollos posibles o deseables. Parte de la incertidumbre es que este sistema global es de alta inestabilidad, por lo que algunos acontecimientos pueden desencadenar procesos hoy impredecibles.

En esto nos parece útil movernos con la hipótesis gruesa pero significativa y fundada, de Immanuel Wallerstein, para quien el sistema capitalista global está atravesando por un proceso de transición final, si bien va a tardar varias décadas en definirse, que esa transición será dolorosa y no tenemos mapeado que clase de bifurcaciones y nuevas institucionalidades nos va a plantear la historia.

No parece que debemos ver esa incertidumbre en que nos deja la falta de un sistema conocido como horizonte, como una fuente de certidumbre dado que, no estando determinado hacia dónde vamos, tenemos la posibilidad efectiva de imaginar y construir otra realidad. Y también que, siendo el capitalismo actualmente existente un referente empírico que no puede ser dejado de lado porque “se va a acabar”, pues todavía despliega y desplegará fuerzas y eficacias, no es ya el sistema que va a dominarnos al que tendríamos que pretender darle un “rostro humano” o en cuyas catacumbas tendríamos que seguir buscando un rincón para sobrevivir.

Preocupados por el nuevo orden mundial, no podemos dejar de asumir nuestro lugar en éste que entra en transición: fuimos y somos periferia del sistema global capitalista y esto no dejará de marcar los caminos específicos, los recursos, las historias y voluntades que podamos proponer para contribuir a otro mundo posible. Desde ese punto de vista es que vamos al Foro Social Mundial a hablar con los hermanos del norte, vamos a hablar con los europeos o los canadienses que también quieren otro mundo, vamos a conversar y vamos a hacer alianzas, pero nosotros estamos en la periferia. Nosotros, además de estar dentro de un sistema capitalista injusto, somos saqueados por el norte y ese saqueo en alguna medida se derrama en todas esas sociedades.

De modo que no sólo tenemos un problema de manejo asimétrico de los mercados y de la relación del estado permisible con ellos, no sólo tenemos un problema de relaciones injustas internas, también tenemos una posición periférica en un sistema de saqueo sistemático y nos quieren seguir saqueando con el pago eterno de la deuda en nombre, nos dicen, de unos pobres ahorristas que confiaron en la palabra de nuestros ministros de economía, y en realidad fueron vilmente engañados por la coalición de especuladores financieros y de gobernantes irresponsables, fijados en los tiempos electorales si es que no en los negocios personales.

Esto no es un dato menor, porque es en este contexto que tenemos que pensar una agenda que nos permita construir vías alternativas de desenlace de esta transición en mundo justo.

### **Quién arma la agenda?**

Conviene recordar la historia de los actores globales y nacionales que concitaron el Consenso de Washington, de sus actuaciones y de las circunstancias que hicieron posible el reinado del pensamiento único y su sucesión de agendas. Y en esto tienen una responsabilidad especial los organismos internacionales, cuyos técnicos se han dedicado a armar y rearmar agendas, con ritmos alucinantes, sin aprender de la experiencia, sin hacer una crítica profunda y asumir que son agencias globales con mandatos formales que han sido notoriamente incumplidos.

Sin duda que, desde una perspectiva sensible a la situación en el mundo, un tema candidato a encabezar esta agenda pos neoliberal será “la Cuestión Social y como resolverla”. No vamos a hablar aquí de las cifras de desempleo, subempleo, precariedad, inseguridad social, empobrecimiento, ferocidad de la competencia a la que se somete a las sociedades entre sí para ver cual sobrevive, etc. En este punto es esencial que desmitifiquemos la utopía del crecimiento que finalmente (si hace falta más evidencia, tenemos los últimos informes de la misma Banca Internacional y los organismos de Naciones Unidas y sus predicciones para los países periféricos). Ya no es un problema de indicadores y sus variaciones anuales. Estamos hablando de estructuras, de sistemas.

Pero pudiendo haber acuerdo sobre la centralidad sociológica de esa cuestión, parece importante no repetir lo que ha venido ocurriendo: que algún autor, alguna corriente teórica, definan en qué consisten las grandes cuestiones de un sistema global o económico, y eso se traslade como matriz cognitiva a cada esfera pública nacional o regional.

Proponemos que el primer punto de agenda es cómo se construye la agenda. Las agendas pueden definirse por intelectuales o a partir del encuentro de los pueblos en un proceso dialógico, con innumerables mediaciones, que no será breve, si bien puede ir arrojando resultados inmediatos (como el de acordar dar prioridad absoluta a garantizar la subsistencia de todos los seres humanos y cómo se define transculturalmente esa “subsistencia”). La Constituyente Brasileña fue un

ejemplo de una sociedad discutiendo sobre sus derechos, y por más perfectible que sea, nos muestra que no hay por qué delegar en las elites el armar y discutir una agenda por nosotros.

Sin duda, muchos temas de esa agenda tendrán que ver, dado que se daría tanta centralidad a los procesos participativos, con la política, con el poder, incluso con el por qué está quién está en cada mesa, en cada espacio de diálogo, con las formas de ejercer la representación colectiva de lo diverso y conflictivo.

En todo caso, nuestras propuestas (incluso por supuesto las que hagamos en este breve trabajo) sobre qué es tema y con qué problematización entra en la agenda, y cómo se articulan los problemas en jerarquías o equivalencias que permiten pensar en transacciones, son eso: propuestas con pretensión de legitimidad hechas por intelectuales más o menos orgánicos, más o menos científicos, más o menos representativos, más o menos ideológicos. Y la complejidad sistémica de los temas de la agenda deberá emerger sobre la base empírica de la complejidad de las diferencias entre culturas, clases, situaciones, conocimientos, posiciones, conocimientos, historias.

### **La jerarquización de los derechos humanos y la economía<sup>5</sup>**

Visto como cuestión sistémica, la multiplicidad de injusticias en el mundo requiere asumir que “la sociedad global” tiene que comenzar su debate posneoliberal discutiendo cuáles son los principios de jerarquización de los derechos humanos que hemos listado como compromisos interestatales y que los estados deben garantizar. El derecho a la propiedad humana irrestricta, pretendidamente vinculado al de la libertad individual, ha venido sido impuesto como el derecho primordial, subordinando a todos los demás y justificando el brutal proceso de concentración de la riqueza y de polarización en las condiciones de vida entre minorías ricas y mayorías pobres. La alternativa que subyace en las propuesta de “otra globalización”, “otro mundo posible” es la de ubicar como derecho que asigna su posición a todos los demás el derecho a la vida biológica, cultural y política. Y de allí se deriva una agenda pública muy diversa, unas prioridades y unas acciones muy diversas para el Estado como garante de los derechos.

Y el grado de efectivización de los derechos está limitado o posibilitado por el desempeño del modo de producción que jerarquiza a la formación económico social. Con lo cual, no siendo la administración sino la política el problema central, la economía se vuelve central, precisamente por razones políticas.

Como hipótesis para ese debate que nos debemos, afirmamos que, siendo importante que tengamos la capacidad de resolver problemas, de administrar

---

<sup>5</sup> En esto, el pensamiento de Franz Hinkelammert es inspirador. Ver: Hinkelammert, F.: Crítica a la razón utópica, DEI, San José, Costa Rica, 1984, y “Determinismo, caos, sujeto. El Mapa del emperador”, DEI, San José 1996.

recursos, de informar e informarnos, el carácter político de las cuestiones que enfrentamos exige, por ser político, que demos fuerte centralidad a qué hacemos con la economía. La agenda posneoliberal incluye como cuestión central la discusión sobre la necesidad y las formas de reencastar la economía en una sociedad y una política que también queremos cambiar. Y en esto debemos tener muy en cuenta el punto de partida que nos está dejando (no terminó de operar efectos, indudablemente) la implementación del programa neoliberal en la periferia latinoamericana.

Las economías nacionales reales son todas mixtas. Hay una lógica de la acumulación de capital, encarnada en empresas privadas y sus organizaciones de diverso grado, crecientemente globales en su ámbito y en su capacidad de superar los principios de poder territorial de los estados nacionales. Hay una lógica de la economía pública, organizada según reglas de la burocracia centralizada, articulando el principio de redistribución (que ha venido operando de forma perversa, de abajo hacia arriba, o a lo sumo de clases medias a clases pobres, incluidas las clases medias empobrecidas) con el principio de acumulación del poder y gobernabilidad/legitimación (cada vez menos eficaz) del sistema capitalista. Y hay la economía popular, de los trabajadores, orientada por el principio de reproducción de la vida (en buena medida limitada apenas a la sobrevivencia). Ante la exclusión y la pobreza, la respuesta de la economía popular ha sido la de luchar por la sobrevivencia. Y en eso ha mostrado solidaridad efectivamente, pero también ha mostrado canibalismo. En la economía popular real hay solidaridad y también hay lucha y competencia por espacios, por tierra, por recursos, por clientes. Es una economía contradictoria, que tiene ahí adentro la posibilidad de un futuro mejor pero también está mostrando que es parte de este sistema del cual queremos salir.

Partimos de que “otro mundo es posible” si otra economía es posible. Y otra economía es posible no porque estas economías mixtas se van a caer y va a devenir otra nueva, sino porque podemos construir voluntariamente, concientemente, otra economía a partir de la situación actual.

### **Otra economía: La Economía Social**

Esa otra economía es, proponemos como tema de agenda, una economía social. Pero podríamos decir que, en realidad, toda economía es social, si “social” quiere decir que la economía construye sociedad. Esta economía que ahora tenemos, la del llamado neoliberalismo, también construyó sociedad, pero construyó una sociedad injusta, polarizada, construyó una sociedad que excluye, construyó una sociedad que no queremos.

Entonces, cuando hablamos de “economía social”, le agregamos “y solidaria”, porque queremos construir una sociedad distinta que ésta que tenemos. No queremos solamente someter el mercado a la sociedad en general, porque si lo quisiéramos someter a esta sociedad, en realidad finalmente tendería a reproducir este mercado. Necesitamos otra sociedad, y necesitamos otra política para

ponerle límites a este mercado. Y esto requiere políticas y esto requiere poder, y esto conlleva tiempos.

El tiempo de la emergencia, el inmediato, en de la sobrevivencia casi biológica, es fundamental, y no lo podemos descuidar por más proyecto estratégico que tengamos porque hoy es una cuestión de vida o muerte para muchos latinoamericanos, para muchos ciudadanos del mundo que incluso no tienen ciudadanía. No actuar eficazmente ya mientras seguimos discutiendo significa que para aquellos que las estadísticas indican que el mes pasado salieron de la indigencia,<sup>6</sup> en realidad siguen degradando su calidad de vida y sus hijos van a seguir degradando su calidad de vida. Significa que incluso cruzar la línea de pobreza que dibujaron los tecnócratas del mundo ya no es dejar de ser pobre, es pasar a ser pobre de otra manera, porque hay muchas maneras de ser pobre y la línea de pobreza es apenas la que garantiza la compra de una canasta básica de bienes, además con un modo de consumo que se suma al modo de consumo de las minorías de este sistema, que atenta contra la sobrevivencia de la especie humana. Sin embargo, con todas esas limitaciones, parece por momentos inalcanzable llegar a la situación en que todos los latinoamericanos hayan superado la línea de pobreza.

Más acá de la comprensión de las grandes cuestiones, hay entonces que resolver problemas acuciantes. Hay distintos tiempos, el tiempo de la emergencia que requiere asistencia, requiere ayuda, requiere solidaridad inmediata, requiere redistribución inmediata, en tiempo que no se puede alargar porque si no hay subsistencia, la gente, nosotros, no podemos ser ciudadanos, pertenecer a esta sociedad si estamos en condiciones de extrema necesidad. Entonces es muy importante superar lo más rápidamente posible esta situación de extrema necesidad. Pero podríamos superar la situación de extrema necesidad de tal manera que, aún sin quererlo, construyéramos barreras para construir otra sociedad después (como sería hacerlo mediante la filantropía cosmética o el clientelismo).

Entonces tenemos que atender a esta emergencia teniendo en mente una estrategia y un objetivo que es el de construir otra economía, otra sociedad, otra política, y esa economía vuelve a estar centrada en el trabajo, pero no en el trabajo asalariado del capital, del trabajo como un recurso más del capital, sino el trabajo en todas sus formas puesto en el centro de la economía. Un trabajo con conocimiento, un trabajo con acceso a la sabiduría ancestral y la tecnología moderna, un trabajo organizado libremente, un trabajo autónomo de la lógica de la acumulación sin límites. Un trabajo orientado a la satisfacción de las necesidades de todos los ciudadanos y no solamente por el lucro personal o por la ventaja personal o particular.

---

<sup>6</sup> Una meta a partir de la Cumbre del Milenio que aprobaron los Estados es reducir la tasa de indigencia a apenas la mitad para el año 2015, y los estudios de los mismos organismos internacionales indican que no es viable sin una drástica modificación de los “modelos” económicos.

Lo político atraviesa este campo en que se desenvuelven las iniciativas populares y los proyectos de superación de lo existente. Es importante reconocer que no estamos ante una pizarra vacía ni venimos con una topadora a sacar una realidad e imponer una supuestamente superiores. Ya dentro del mismo espectro de variantes de otra economía hay un campo con contradicción y conflicto. Ya hay movimientos globales por otra globalización, ya se mencionó acá que hay movimientos, organizaciones que pugnan por desarrollar otra economía, y entre ellas hay debate y tiene que haberlo. Hay actuaciones y hay debates, y hay búsquedas diversas de caminos para resolver esos conflictos y tenemos que discutir. Este campo necesita debate, no podemos llegar muy rápidamente a la resolución y al modelo.

En realidad NO HAY MODELO. Hay propuestas de modelo, hay propuestas de dónde ir, pero esas propuestas tienen que confrontarse y tienen que encontrarse y tienen que poder dialogar con una buena dosis de respeto mutuo. Este movimiento heterogéneo no es solamente de los pobres y desocupados. La palabra “popular” tenemos que entenderla en un sentido mucho más amplio que “de los pobres”. Estamos hablando de los trabajadores, de los que, si dejan de trabajar, sus vidas y las de sus familias se empiezan a degradar. Ese tendría que ser el sentido de lo popular para nosotros. Y el sentido de la agenda no puede ser lo que hay que hacer y cómo hay que hacerlo sino una tematización abierta del mundo, de problematización de lo que aparece como “natural”, incluidas las propuestas llave en mano.

Por ejemplo: en nuestro caso, cuando decimos “otra economía” no estamos hablando de una economía pobre para pobres, no estamos hablando de una economía de subsistencia, estamos hablando de un sistema económico que resuelve con calidad la vida de todos los ciudadanos. Hay múltiples programas, hay múltiples proyectos, hay múltiples nombres para eso, y no vamos a hacer aquí la lista de todos los nombres. Y hay muchos actores promotores de formas alternativas. Y además hay distintos puntos de partida, hay distintas realidades. No son lo mismo los países andinos que los del mercosur, no es lo mismo la sierra que la costa, no es lo mismo la Argentina que el Brasil, no son lo mismo cada una de las regiones del Brasil. En el Río Grande Do Sul, hay una historia de hacer política distinta de la que hay en el norte, y en nuestra América hay comunidades étnicas en algunos lados y en otros lados ya no están. Estos puntos de partida diversos van a generar también búsquedas y respuestas distintas a cómo ser más solidarios y cómo resolver de otra manera la economía.

Tenemos que evitar que estas diferencias se conviertan en fuente de disputa, que se conviertan en una lucha ideológica, tenemos que evitar que nos dividan los adversarios o que nos dividan nuestros dogmatismos o nuestras visiones simplistas y apegadas a lo local, lo micro, lo personal. Estamos hablando de sistemas alternativos, pero no por eso sin contradicciones. Una economía mixta puede seguir siendo mixta pero con dominancia de la economía del trabajo y no la del capital ni la del Estado.

Aún asumiendo eso, tenemos que tener claro que una cosa es la discusión sobre las formas micro económicas de organización -si es una cooperativa, si es una red, si es una mutual, si es una empresa social- y otra cosa es el sistema en su conjunto. Y la gran batalla no se va a dar alrededor de cuál es “la” forma micro económica correcta, porque espero que lo que va a pasar es que van a haber múltiples formas, y que se van a articular entre sí, y que tiene que haber diversidad, porque es una gran riqueza esa diversidad que tenemos. No tenemos que decidir ahora que hay formas prohibidas, o que hay formas que son “traidoras” y que otras son las elegidas. Hay cooperativas y cooperativas, comunidades y comunidades.

Tenemos que experimentar porque en realidad no tenemos un modelo definitivo sobre cómo organizar y articular estas nuevas estructuras económicas con sentido social. En la Argentina, por ejemplo, a nivel y micro y meso organizativo tenemos: las fábricas recuperadas, las cooperativas de trabajo y las de servicios así como las mutuales que conservan el ideario solidario o las que pueden reencauzarse para diferenciarse de las empresas con fines de lucro, las nuevas cooperativas de vivienda, las redes de microcrédito y los banquitos sociales, las empresas sociales de reinserción a sectores con condiciones especiales, los huertos urbanos, los comedores comunitarios, los microemprendimientos familiares, las redes de productores, los movimientos de usuarios de servicios públicos, las ferias autogestionadas, los movimientos sindicales que asumen la representación de todos los trabajadores, ocupados o desocupados, formalizados o precarizados, y que comienzan a promover formas de producción social autogestionada, los movimientos por una agricultura con agricultores, las tierras recuperadas y están, más importante todavía, los territorios autogestionados por nuevos movimientos sociales como los Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) y los territorios e identidades étnicas recuperadas. Hay algunos municipios que, como representantes de las economías públicas locales, convocan abiertamente a los múltiples actores locales para coordinar y pensar juntos en el desarrollo local. Son todas experiencias y actores que se están dando en este momento y todas ellas son válidas, pero no se constituyen en modelos replicables. Hay también organizaciones –cooperativas de trabajo, ONGs de dudoso sentido- que simulan ser parte de la economía solidaria pero que son aparatos del capital privado o del sistema político para maquillar su imagen, para abaratar los costos de la mano de obra sumando al despido la distribución desigual de riesgos, costos y beneficios de la actividad económica. Hay comportamientos clientelares de parte de movimientos sociales, y otros cuyo sentido es la agregación y la unidad de recursos y no deben confundirse.

### **Agenda anti-neoliberal, agenda pos-neoliberal**

Hay posiciones ideológicas, diagnósticos e interpretaciones distintas dentro del mismo campo de construcción de una economía alternativa. Y no es fácil sumarlas mecánicamente. Deben confrontarse las ideas, los proyectos, las propuestas de alianzas, las prioridades de lucha, justificarse las acciones y no



meramente actuar y reaccionar o denostar al diferente. Un programa de esta envergadura requiere de su propia esfera pública, de su propio espacio de diálogo y reflexión, sin caer en visiones idílicas de un accionar colectivo sin contradicciones y conflictos. Este es el trabajo de armar una agenda posneoliberal en medio de un sistema donde los conflictos, la ideología y la cultura del neoliberalismo están lejos de estar extinguidos.

Estamos todavía en el seno de una sociedad, una política, una economía y un sentido común que inducen fragmentación y particularismo antes que un sujeto histórico cuyo único problema sería identificar el “interés objetivo” y clarificar la conciencia de sus miembros. Hay posiciones distintas, si es que no opuestas, respecto a la naturaleza del estado, los posicionamientos frente a los gobiernos y sus políticas, la naturaleza y formas de la política y de la democracia – participativa, directa, de representación o diversas combinaciones-, sobre la naturaleza del mercado en general y las posibilidades de construir mercados solidarios, sobre el dinero, sobre las concepciones del trabajo, sobre el concepto mismo de solidaridad o el de necesidad, acerca de las percepciones de lo posible y prioritario en cada coyuntura, sobre el concepto y los mecanismos e instituciones de “otro desarrollo”, sobre la eficacia de lo local, lo nacional, o lo global, sobre los tiempos de la transición...

Hay, sin duda, algunos acuerdos básicos, condición para que haya una agenda, si no pos-neoliberal al menos anti-neoliberal: este complejo socio-político-económico y cultural que denominamos sistema capitalista periférico no puede seguir siendo legitimado ni por que algunos indicadores den mejor ni porque el discurso de los gobernantes parezca remarcar su inevitabilidad y apenas diferenciarse por el grado de indigencia y pobreza considerados tolerables. Incluso las versiones más reformistas proponen metas para remontar la cuestión social que son inviables sin replantear ni el régimen de acumulación imperante, ni el pago de la deuda pública, ni la liberación del mercado y los procesos inversionistas del capital, ni los sistemas de representación y legitimación de las decisiones públicas.

Tal vez coincidiremos en que esta sociedad necesita conducción en nombre del bien común, pero que esa conducción no puede ser centralizada sino multipolar, distribuida en espacios y redes orientadas por una estrategia compartida pero enriquecida por tácticas particulares en cada realidad concreta, una construcción que pasa por la superación de fórmulas ideológicas puras y la capacidad de aprender de nuestras nuevas prácticas, radicalizando la democracia y compartiendo responsabilidades antes que jugando a la lotería con el buen juicio de los delegados políticos de turno.

Así como tenemos que experimentar responsablemente nuevas formas de organización económica, debemos avanzar con firmeza en superar la noción de que el poder se delega. El pueblo debe saber de qué se trata, pero además debe estar en las mesas de decisión, debe extenderse la práctica de gestión asociada, participativa, e institucionalizarse, deben realizarse consultas sobre una base de información y debate público sobre las grandes cuestiones que deben estar en la

agenda: qué respuesta inmediata se da a la cuestión de la cobertura de la subsistencia de todos los ciudadanos, qué clase de sistema de ciencia y técnica y de educación queremos y cómo lo transformamos, la legitimidad y negociación de la deuda, y si se paga algo quién lo paga, la relación con los organismos internacionales, la posición de los representantes estatales y de la sociedad en las Naciones Unidas, en la Organización Mundial de Comercio, en los conflictos político-militares que detona el accionar de los grandes poderes...

No todo puede ser discutido al mismo tiempo, ni puede congelarse el accionar político hasta que completemos la elaboración y discusión de una agenda, pero debería advertirse, y haber consenso sobre esto, que el pueblo no va a avalar las decisiones que se tomen en nombre de la responsabilidad de la clase política ante sus pares internacionales o ante los poderes económicos. El modelo de sistema interestatal y de economía global deben ser discutidos. Un híbrido entre keynesianismo de baja intensidad y fanatismo por los mercados competitivos no producirá la sociedad que queremos.

Aquí la intelectualidad tiene mucho que aportar y ello debe pasar por el duro trance de reconocer que las corporaciones profesionales, universitarias, sindicales, culturales, y políticas, han llevado a minimizar el rol de la crítica y de la política democrática. Tenemos que identificar y resolver problemas, pero la racionalidad técnica no puede subordinar la racionalidad sustantiva: como ya dijimos, el sistema de derechos humanos debe estar jerarquizado por el derecho a la vida digna de todos, no por el derecho irrestricto a la propiedad privada. Definir cómo hacerlo es el tema más abarcativo de la agenda anti y pos neoliberal.